



L P 5
EDITORIA

Cántaro
(Tarén para una
muchacha triste)

Adlly González Ortiz

Cántaro

(Tarén para una muchacha triste)

© Cántaro (*Tarén para una muchacha triste*), 2021
© Adlly González Ortiz, 2021
© Edición digital, 2021

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar

Portada y diagramación: Gladys Mendiá

Cántaro (Tarén para una muchacha triste)
está publicada bajo la licencia:



Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Santiago de Chile, 2021



Cántaro

(Tarén para una muchacha triste)

Adlly González Ortiz

Para todas las abuelas que alguna vez fueron muchachas tristes.
Para todas las muchachas tristes que alguna vez serán abuelas.

“La palabra *tarén* corresponde a una categoría mental que nosotros no tenemos.

Creo que debe introducirse en el castellano con la misma razón que *tabú*, *tepuy*, *canoa* y otras mil. Habrá quien les diga que el *tarén* de estos indios es una oración; otros les dirán que es una medicina. Yo suelo decir que es a manera de un ensalmo, buscando cierta aproximación, pero nunca una equivalencia. Regresando al sentido primitivo de la palabra, *tarén* podría traducirse por in-vocación: pronunciar enfáticamente el nombre de aquel ser cuyas buenas cualidades se quieren atraer o enemigo de los males que se quieren ahuyentar.”

Fray Cesáreo de Armellada

Cántaro

(Tarén para una muchacha triste)

I

Cuando la muchacha quiere morir
no hay nadie que la convenza de lo contrario
es necesario morir
basta decirlo.

Si la abuela le toma la cabeza entre sus manos
le sopla las pestañas
“puedes soltarlo”, le susurra
pero no sirve
es necesario morir.

Si la lleva al bosque y le muestra las hojas secas llevadas por el viento
si le cierran los ojos para que oiga el río fluir
si le muestra a los peces bailar su música secreta

Pero no sirve

es necesario morir.

Si le lleva un sueño profundo

para que vea con los ojos de adentro

a dónde va el sol cuando se esconde

en el vientre de la primera madre

pero no hay consuelo.

Es necesario morir

y basta decirlo.

II

Entonces se va a la ribera

a primera hora

se tiende a la muchacha en el barro

se cubre de arcilla

mientras llora

se cubre

y se guarda la arcilla

para el cántaro que ha de contener su alma.

Se dice

“Puedes morir”.

III

La arcilla se prepara con el agua de los ojos
con el barro
se va mezclando.

Con las manos
con los dedos
se va en busca de la circunferencia
Se susurra luego:
“Ventre”.

IV

La vasija, ha de ser del tamaño de un corazón
ha de ser del tamaño de un puño
para sostenerla entre las dos manos
y soplar en su interior.

Ahora ven
coloca la boca contra la boca.

Se canta un murmullo secreto
se dice
“Toma mi alma toda”.

V

Se entrega una lágrima,
y una palabra.

Se entrega un nombre
todos los nombres.

Cada lágrima y cada palabra conocida
hasta quedar muda.

Todo lo que existe
debe caber allí.

VI

Se llora río caudaloso, crecido

Raudo

Cuando se abulta un lamento profundo

se ahoga

en el fondo

la cerámica

retumba

Si la muchacha se sienta para tomar aire

Se escucha ese grito

contenido

en la espesura de la arcilla:

un hueco que retumba

un vacío dentro de otro.

VII

Pronto llega el llanto más silencioso

el más doloroso

cuando solo se oye el salpique

plip

sale una, plip

sale otra, plop.

Todas las que puedas

Plip plip plop.

Tan delicadas.

plip

tan pequeñas

plop.

Continúa

hasta llenar el cántaro

con aquella suave amargura.

VIII

Con cuidado

si no la lágrima,

se vuelve solo agua salada.

Hay que atrapar el círculo interno,

lo redondo diminuto.

Hay que meterlo rápido en el cántaro.

IX

Mientras tanto está la abuela allí
sosteniendo
silente.

El cuerpo dice mucho
cuando se toma la mano
cuando es caricia, palmada suave.

X

Llore

días y se miran las lágrimas arremolinar

semanas y se miran las lágrimas espesarse

meses y se miran las lágrimas oscurecerse.

En el fondo un destello:

Ya es hora.

XI

Se toma el cántaro en la noche de luna menguada

se llena la hoguera de fresco de mata olorosa

se quema

se quema

se espera que suba el humo a la luna

para que bendiga

para que reciba el alma de la muchacha

para que ella muera

si es que quiere morir

para soltar el dolor

que suelte

y deje ir.

Se canta esto y también se pide un alma nueva

y para que se bendiga también se canta.

XII

Para pedir un alma nueva

Se llenan las manos de semillas

Y mientras se arrojan a la tierra se canta:

“Que vuelva la fruta en la flor,

que vuelva la flor en la semilla,

que vuelva la semilla en el alma,

para enterrarla aquí,

aquí

para que fecunde

para que crezca,

para que eche flor.

Para que madure el fruto

que vuelva la semilla.”

Y se repite.

XIII

A la luna le gusta la voz de la anciana

ella canta el *tarén* heredado

la ronca canción que sube

para tocar el corazón de la sombra:

caricia lenta en el aire

voluta suspendida en lo oscuro espeso de la noche menguada.

La luna mira y se compadece,

manda la brisa que seca mejillas,

sopla las pestañas para secar las lágrimas.

Shhh

ya, ya

porque la luna también es abuela

y la muchacha ya no llora.

XIV

Las estrellas a lo lejos escuchan

tanto dolor ...

se acuerdan cuando tenían cuerpos

cuando tenían ojos

cuando tenían corazones que se encogían tristes.

¡Cómo se hundían las uñas en la piel hasta rajarla!

¡Cómo se estrujaban los ojos!

Qué dolor, qué dolor.

Se acuerdan y se compadecen.

¡Hay que tejerle un alma nueva!

Entre ellas se va hilando una trama fina

si miraras con los ojos cerrados podrías verla

es una hilacha de seda.

Así se teje la noche sobre sí misma.

Se van enlazando las estrellas
y en el centro se abre un capullo
que es un copo
hecho de nada.

Mira como se abre en pétalo
mira como gira suave
la geometría etérea del primer todo.

Tome abuela una nueva alegría
para la niña
que ya no es tan niña sino muchacha,
pero solo sabe llorar .

Ay, pobrecita
que aun no entiende,
que pueden ser otros los colores:
el mismo amanecer pero todo más amarillo claro
el mismo atardecer pero todo más bermellón intenso.

XV

¡Mira, que hay una estrella nueva que es poco más que un suave destello!

¡Mira, que lucha por desprenderse de la viscosa espesura del fúnebre cielo!

XVI

Entonces la muchacha debe lanzar el cántaro

contra la tierra

así

fuerte

para que se rompa

para que el polvo sediento se beba las lágrimas.

Mire, hija.

Mire, qué rápido desaparece

mi vida, ya no queda nada.

XVII

Ya no queda nada

Solo pedazos rotos.

Tome, hija, tome

tome este,

tome, hija, este pedazo

tome

y tome este perdón

y este lo siento

y tome esta aceptación

y este recuerdo

tome, hija, este pedazo.

Ya está.

XVIII

Lo roto se va acumulando

se va untando con la palabra dulce

se va endulzando con agradecimiento.

La muchacha va tomando los pedacitos

y la abuela le va hablando.

Aquí va este

aquí

aquí.

Y se coloca y se canta

hasta que el cántaro ya vuelve a ser cántaro

y se le pide

que abra su vientre de tierra aun húmedo

que abra su boca para el destello

que ya viene bajando.

de arriba

de allá:

del muy adentro del arriba más alto.

Lo rebosa

un resplandor de escarcha que es cosquilla para el aire.

XIX

Cuando el rocío colme el vientre de barro

se sopla sobre la boca del cántaro

se sopla para revolver el agua con el aire

se sopla y se calienta entre las manos

y la abuela le entona profundo.

Canta y las palabras tienen peso

son densas en su boca

se van abultando

y van cayendo como perlas en el cántaro

van saliendo como pinceladas

turquesa, sobre verde

verde sobre blanco

un azul más intenso que el oleaje cuando lo nombra

mar

es un torbellino

es una mancha sobre otra.

Así va pintando todo un mundo sobre el espejo de agua
va haciendo una danza líquida con las cosas.

Ellas flotan impulsadas por los verbos
como canoas, navegando sin timonero.

Mira cómo todo se alumbra adentro cuando digo:

Sol

mira como todo baila alegre cuando digo
te amo.

XX

La abuela canturrea cada color
cada palabra conocida
cada cosa que existe se nombra
con la paciencia de las abuelas
que han sentido el tiempo labrar surcos largos sobre sus rostros
así con su pico agudo, la hoz, y la pala
cava el tiempo
deja su huella dolorosa
mira qué profundos son los surcos alrededor de sus ojos
mira cómo las lágrimas se empozan allí mientras canta
Ah, tanto esfuerzo
solo para cosechar las más minúsculas alegrías
¡Ay, pero qué dulces!
¡Qué dulces son los frutos del tiempo!

XXI

También la muchacha quiere cantar

en ella la palabra es llama trémula

pajarito ciego

que sube tanteando

a ver qué pasa,

a ver si esta vez....

Cuidado

el cuerpo aun es débil

a veces los pájaros hacen nidos en la garganta

a veces las llamas se escapan de la hoguera.

Bebe, hija, bebe.

Se bebe todo.

Y la muchacha ahora canta.

Ay, agua, agua de la vida.

Mientras el silencio

sobre la noche

pesa como tumba nueva.

XXII

Ahora el dedo y la mirada son solo caricias para cada cosa:

Mira, la grama es un frío suave y el verde es un afelpado fresco.

Ahora se puede mirar las hojas agitarse en el viento.

El fuego consume la leña.

Se siente el río fluir.

Se entierra –entero y roto– el cántaro.

Y ya no hay muchacha, ni abuela.

Sino dos mujeres sentadas en la ribera

contemplando

un sol desconocido que florece.



Adlly González Ortiz (San Antonio de los Altos, 1988). Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. He participado en talleres de poesía con Armando Rojas Guardia, Rafael Castillo Zapata e Igor Barreto. Algunos de mis poemas han aparecido en la antología poética *Amanecemos sobre la palabra* (Team Poetero Ediciones, 2016), en la Antología *100 mujeres poetas* (Nueve Editores, 2019) en la Revista *Philos* (Brasil) y en el *Papel Literario* de El Nacional (Venezuela).



<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com/>

<https://lp5editora.blogspot.com/>

@lp5editora



L P 5
EDITORIA

Cántaro
(Tarén para una
muchacha triste)

Adlly González Ortiz

COLECCIÓN POESÍA PARA DESCARGAR